

Sr. D. José Antonio Villasante, Director General del Banco de Santander,
Sr. D. Fernando Rey, Consejero de Educación de la Junta de Castilla y León,
Sra. Dña. María Josefa García Cirac, Consejera de Cultura de la Junta de Castilla y León,
Rector Berdugo,
Ilustres autoridades, directivos del Banco Santander, profesores, personal de
administración y servicios y estudiantes,
Señoras y señores,

Dicen que la definición del sinsentido es hacer dos veces lo mismo y esperar resultados diferentes. Estoy de acuerdo, lo que no tengo tan claro es que, como algunos afirman, lo dijera Albert Einstein. En primer lugar, porque hay citas que uno ve atribuir a uno y otro sin mucho contraste y, en segundo lugar, porque parece claro que, si Einstein hubiera dicho o escrito todas las frases que se le atribuyen, no hubiera tenido tiempo ni siquiera para escribir $E=mc^2$. Esta es una lección de la ciencia que nuestros compañeros de hoy, los profesionales de la banca, tienen bien aprendida cuando encaran la concesión de un crédito: *todo debe contrastarse*. O, como dicen algunos de ellos: *En Dios creemos; los demás, por favor, que muestren la documentación*.

Pero de aquella frase bastante razonable, sea o no de Einstein, podemos deducir por oposición que repetir lo que funciona es un rasgo de inteligencia. Hace ya quince años que repetimos esta ceremonia, casi siempre en este solemne Paraninfo. Ivette Cardona y Carlos Lugo, a quienes acaban de escuchar, son la prueba de ese buen funcionamiento de esta colaboración entre el Banco Santander y la Universidad de Salamanca. *Nacer, aprender, crecer, hacer*: estos verbos definen la sustancia de la vida, no solamente la de las personas sino también la de las instituciones.

En los años en los que he presentado estas becas del Banco Santander, recuerdo haber hablado a menudo de la excelencia. Es normal que así haya sido. La excelencia es el nexo de unión de nuestras instituciones y la búsqueda de la excelencia, o del aprendizaje de la excelencia, es lo que los ha traído a ustedes aquí. Soy rector porque, ante todo, soy profesor y, como tal, me toca dejarles alguna lección.

Echar la vista atrás hacia estos quince años, escuchar a estos antiguos becarios me hace pensar en un rasgo de la excelencia del que no había hablado antes: *la duración*. Si ustedes se fijan, estos becarios han hecho un breve recorrido de su vida profesional que comenzaba con el disfrute de su beca Santander en nuestra Universidad, pero que se iba extendiendo en el tiempo y en los diversos puestos desempeñados. Eso me recuerda que Aristóteles decía en su *Ética a Nicómaco* que la excelencia no es un acto sino un hábito. Vean que siempre está presente la duración o esto tan de actualidad que llamamos *sostenibilidad*. Ser excelente es estar ahí a lo largo del tiempo. Miren lo que un siglo de esfuerzo sostenido ha hecho de un banco nacido de un grupo de comerciantes en una pequeña capital de provincia y que hoy es una de las mayores empresas españolas y uno de los mayores bancos comerciales del mundo.

Como hablo del tiempo, mejor que no abuse más del suyo, mejor que lo gasten en aulas y bibliotecas y, como alguien dijo: *No sé si existe la inspiración pero, si llega, mejor que me encuentre trabajando*.

Y, puesto que hablamos de la duración, fijen su vista en esta Universidad, que se encamina a su octavo centenario. Esta Universidad de Salamanca que a diario nace, aprende, crece y hace y también enseña y acoge y colabora. Sigamos unidos a nosotros, inscribámonos en nuestra asociación ALUMNI-USAL de antiguos estudiantes, formen parte de esa gran sociedad de apoyo mutuo y lleven así con orgullo por el mundo el nombre de su Universidad de Salamanca.